Informe resumido de la iniciativa de resiliencia de conservación comunitaria en:

Paraguay

Introdución

La evaluación de la Iniciativa de Resiliencia de Conservación Comunitaria en Paraguay está basada en la discusión y el debate con tres comunidades rurales que se enfrentan a varios desafíos. Son la comunidad San Miguel en Minga Porâ, y la comunidad Maracaná, ambas comunidades campesinas en el Este del Paraguay; y La Esperanza, una comunidad indígena Enhlet en la región inferior del Chaco.

La Región Oriental del Paraguay, que representa el 39% del territorio nacional, estaba en el pasado cubierta principalmente por sabanas boscosas, pastizales y bosques subtropicales densos y húmedos. Hoy en día la mayoría de estos tipos de vegetación han sido alterados y reemplazados por la ganadería y agricultura a escala industrial, factores clave de la deforestación. El Chaco representa el 61% restante del territorio Paraguayo, es una planicie aluvial formada por la erosión de las estribaciones Andinas; está cubierto por un área de vegetación que es influenciado y frecuentemente inundado por los ríos Paraguay y Pilcomayo.

Paraguay ya tiene un amplio marco de políticas que supuestamente protegen la biodiversidad, garantizan y promueven el acceso a la tierra, y restringen los abusos asociados con la producción a escala industrial. Sin embargo, la corrupción que prevalece en todos los sectores del Estado y del sector privado significa que abusos e irregularidades siguen siendo cometidos con impunidad.

Las principales amenazas a la resiliencia de la conservación comunitaria en el Paraguay son la agricultura industrial y el mal gobierno. Los bosques del país han sido devastados en la carrera para liberar tierra para la producción agrícola a escala industrial para exportación, especialmente de soja genéticamente modificada y carne vacuna. Muchos de los pequeños agricultores han sido persuadidos a vender o alquilar sus tierras (aunque muchos descubrieron que las ganancias no eran las prometidas). Los miembros comunitarios restantes hablaron sobre escuelas vacías, la tierra y el agua contaminadas con toxinas agrícolas que matan la cosecha y los animales además de enfermar a personas. Hablaron sobre crecientes problemas con pestes invadiendo las parcelas comunitarias libres de toxinas.

Las comunidades se enfrentan a una combinación de corrupción, mínima aplicación de la ley, y apropiación ilegal de tierras que frecuentemente son violentas y toleradas por el gobierno. Hay una ausencia de gobierno efectivo y una falta de agua potable, servicios de salud, rutas y escuelas.

La adquisición y apropiación de tierras se ha diseminado en Paraguay. Ronnie Hall/CIC

Resiliencia de conservación comunitaria en Paraguay

A pesar de esto, las tres comunidades han tomado la iniciativa y están activamente comprometidas con la restauración de los hábitats y a revertir el daño ambiental. Esto es hecho principalmente mediante la siembra de árboles pioneros y otras especies de plantas para facilitar el crecimiento espontáneo de vegetación nativa a través de la sucesión. Las prácticas agrícolas tradicionales de las comunidades también tienen un impacto mínimo ya que implican menos labranza y ninguna toxina.

Minga Porâ es un ejemplo de cómo se manifiesta esta negligencia social y ambiental en la práctica. Tiene suelos fértiles lateríticos que solían mantener los altamente biodiversos bosques subtropicales del Alto Paraná, que tenían alrededor de 4-5000 especies de plantas vasculares. Sin embargo, la tierra donde esta comunidad se asentó ha estado en alta demanda desde 1980, y la expansión de la soja y la ganadería ha tenido un gran impacto en el ambiente. La región está fuertemente deforestada y solo quedan algunos parches dispersos de bosque. En 1990 un grupo de 90 familias 'sin tierra' se hicieron cargo de 260 ha de tierra, después de décadas de lucha y desalojo violento. Esta área es conocida hoy en día como la comunidad 'San Miguel'. De los ocupantes originales solo 15 familias mantienen prácticas productivas agroecológicas, sin apoyo alguno del Estado vendiendo su producción excedente en los mercados locales; han protegido una pequeña área de 4-6 ha para preservar especies de plantas nativas antes que sea demasiado tarde. Planean usar este oasis de biodiversidad para restaurar el bosque en áreas más grandes en los próximos años.

La comunidad Maracaná se enfrenta a dificultades similares. Sus densos bosques del Alto Paraná habían sido destruidos y degradados previamente para explotar la rica abundancia de Yerba Mate (*Ilex paraguariensis*) para preparar el té de Mate local y para cosechar especies de madera valiosa. El suelo tiene un alto contenido de arena y es susceptible a la erosión.

La propagación del modelo agrícola industrial hoy en día causa la desaparición de pequeños productores. La comunidad dice que el principal desafío es la presión sobre las personas para vender o alquilar sus tierras a grandes terratenientes vecinos que cultivan soja transgénica. La comunidad también es amenazada por las toxinas químicas aplicadas a la soja que afectan sus cultivos, ganado e ingresos. También causan enfermedades y hasta la muerte en miembros de la comunidad. Otra amenaza identificada es la falta de conocimiento técnico sobre cómo mejorar la sostenibilidad de la producción y acelerar la recuperación de los bosques de la comunidad. Siguen en la lucha: la comunidad está recuperando causes y humedales de forma pro-activa.

En el oeste del Paraguay, la comunidad indígena aislada La Esperanza vive en un paisaje de pastizales, bosques de arbustos con partes de Chaco seco y húmedo, y sabanas cubiertas de palmeras. Las 200 familias que ocupan las 11,200 ha de La Esperanza están organizadas en seis pequeños pueblos. La comunidad asentada aquí es muy dependiente del medio ambiente, y la restauración de la vegetación nativa y el ciclo del agua son esenciales para ellos. También tienen una rica cultura de hacer materiales usando diversas fibras a partir de las plantas.

Los suelos de arcilla son salados, inundados en la temporada húmeda y no aptas para la agricultura. El principal desafío aquí ha sido la ganadería que ha resultado en la desaparición de la vegetación nativa, incluyendo los bosques y el bloqueo a propósito de los causes de agua, lo cual impide que el agua fluya en las laderas naturales del área. También se quejan de grupos políticos e iglesias evangélicas que quieren que abandonen sus prácticas y conocimiento tradicional, incluyendo sus rituales y artesanías.

Las fortalezas del pueblo Enhlet son su capacidad de producir de manera sostenible (incluyendo productos agrícolas para el consumo y ganadería a pequeña escala), y el mantenimiento de su cultura y alimentos, salud y tradiciones espirituales, en armonía con el ambiente.

Los Ehlet, ya se encuentran jugando un papel importante en el manejo del agua disponible para la fauna y este papel es cada vez más importante tomando en cuenta las represas ilegales y la cada vez más frecuente escasez de agua; intentan restaurar la vegetación nativa y los

ciclos naturales del agua, y siguen esforzándose por crear consciencia sobre estos problemas entre las autoridades y terratenientes locales. Quieren asegurarse de que no se construyan nuevas represas y que las que ya existen, sean desmanteladas. Un grupo de 66 mujeres de La Esperanza ha mostrado interés en organizar la producción de materiales y educar a mujeres jóvenes sobre estas técnicas.

Conclusiones y recomendaciones preliminares

Las comunidades participantes del CCRI están todas involucradas en iniciativas exitosas para la práctica de la agro-ecología, salvar semillas y restaurar suelos degradados y hábitats, y que pueden ser expandidas y repetidas con el apoyo adecuado.

Dicho apoyo debe incluir el respaldo a los derechos de la comunidad sobre las tierras que reclaman. También debe enfocarse en proteger el conocimiento tradicional, y permitir a las comunidades que incorporen nuevo conocimiento, habilidades y tecnologías. Se necesita una política pública más efectiva y el cumplimiento de la ley para asegurar el cumplimiento de las normas existentes.

También hay necesidad de fortalecer las redes de apoyo legal que defienden a las comunidades de abusos de los derechos humanos por parte de grandes productores industriales. La creación de redes y compartir información entre comunidades, consumidores y otros aliados potenciales a nivel local, regional, nacional y global también sería beneficioso.

Este CCRI se ha enfocado en diálogos con mujeres y jóvenes en particular, ya que ambos grupos son identificados como las principales víctimas de las diferentes presiones sobre los territorios y la cultura de la comunidad. También son actores clave en la recuperación del conocimiento, prácticas, capacidades de conservación y resiliencia de la comunidad.

Las tres comunidades han expresado su determinación en seguir defendiendo su estilo de vida. Identificaron la fortaleza y resiliencia de su comunidad como unidad, cooperación, profundas raíces culturales, y autosuficiencia en la producción de alimentos. Además de restaurar su medio ambiente, otras prioridades incluyen asegurar el acceso a la tierra, fortalecer la preparación, educación y oportunidades de mercado para la producción agro-ecológica, especialmente para los jóvenes, y crear consciencia sobre las amenazas planteadas por los monocultivos de árboles. El apoyo para todo esto podría ayudar a revivir comunidades resilientes y la conservación comunitaria.

Planta de procesamiento de Cargill en Paraguay. Ronnie Hall/CIC

Testimonio

Miguel Lovera/CIC

Lucia Arévalos: Yo entiendo que como ciudadana Paraguaya tengo derecho a la salud, educación y recursos, pero no puedo acceder a estos derechos porque nuestra habilidad para producir alimentos y otras cosas está desapareciendo. No podemos ni visitar a nuestras madres que viven lejos porque no podemos pagarlo. Quiero que todos vengan y vean lo que está pasando aquí. La soja está siendo plantada en todos lados, incluso al lado del arroyo mismo, que está siendo envenenado. Y adónde va el agua? Corre mediante nuestras tierras y es la raíz de todas nuestras enfermedades. En la parte baja de nuestra tierra hay una corriente donde nos solíamos bañar pero ya no podemos hacer eso, nos da picazón y urticaria. Las personas están siendo expulsadas y las escuelas están vacías. Y no somos solo nosotros, está pasando en todos lados.

Custodia Policial Taba Jopoi en Curuguaty, Paraguay. Los aldeanos, incluyendo mujeres y niños, en una confrontación sobre los derechos a la tierra y la fumigación con pesticidas en los campos de soja cerca de sus hogares se enfrentan a militares y policías armados. En 2012 se usó un enfrentamiento violento en un estado de soja en Curuguaty, como pretexto para la destitución del presidente Lugo. Luis Wagner/CIC

Los campesinos protestan contra la apropiación de tierras con un bloqueo de la carretera, Paraguay. Hugo Hooijer/CIC